

JO HEIJNEN. UNAS NOTAS

El trabajo de Jo Heijnen se desarrolla en el último tercio del S. XX en el entorno de la abstracción pictórica. La elección de un lenguaje puramente abstracto se debe no sólo a una elección estética, sino también de concepto, por hallarse alejado de referencias narrativas. La figuración, en su opinión, había sido en ocasiones, a lo largo de la historia del S. XX, subvertida políticamente y empleada con fines espurios. Su obra, aún conscientemente alejada del arte político, se caracteriza por una sutil toma de posición crítica hacia el entorno social.

Heijnen presenta, a lo largo de su carrera, dos líneas de trabajo igualmente críticas con la sociedad y con los parámetros de lo aceptado como buen gusto. De una parte, en lo que constituye el grueso de su producción artística, el trabajo pictórico de carácter abstracto, casi monocromo, en cierto modo militante en su oposición a los sistemas de representación de la tradición pictórica occidental. Por otra, desarrolla paralelamente sus obras sobre papel, casi a modo de diario íntimo, conformado por reflexiones personales sobre su peripecia vital, pero también acerca de la sociedad europea y la historia reciente.

La producción pictórica

En lo relativo a las obras pictóricas, su trabajo se ha centrado en el análisis de la materia, empleando la pintura no como representación, sino como presentación. Sus obras reflexionan sobre la "fisicidad" de la pintura, conformando casi meros objetos cargados de materia.

Su producción comienza a mediados de los años '80, con pinturas relacionadas con la abstracción americana de los años 50 y la pintura alemana de los 80, con referencias a artistas como Barnett Newman y Sigmar Polke. Sus primeras obras, composiciones ya abstractas, surgen como reflexiones sobre la observación de la materia y los átomos que la conforman. Se trata de obras muy planas, con una superficie muy lisa, que conforman imágenes de carácter orgánico que refieren a la pintura *hard edge* americana.

Durante los años '90, su investigación sobre la materia evoluciona, superponiendo a esas imágenes planas ciertos cúmulos de materia pictórica –generalmente pintura al óleo-, coágulos aplicados sobre la superficie de la obra dispuesta en plano y dejados secar. Se conforman, así, imágenes de carácter orgánico, a veces mineral, de carácter totalmente abstracto.

En la serie *People are afraid to merge* (1989-91) las acumulaciones de materia crecen hiperdesarrollándose. La pintura ya no es aplicada con pincel, sino que se aplica, en toda la superficie del lienzo, con poderosos churretes, que conforman un potente altorrelieve. Se trata de una pintura no "pintada", sino aplicada. Es la propia materia la que crea la imagen de la obra, la propia obra que, más que una pintura, se convierte en un objeto.

La experimentación pictórica prosigue con *A painter's memory* (1992-93), donde los formatos vuelven a la bidimensionalidad, pero aún la materia se acumula sobre la superficie. En este momento, Heijnen prescinde del color para trabajar con los tonos marrones y pardos, restando a las obras deliberadamente de toda la belleza del color.

Se trata de puras acumulaciones de pintura al óleo con aspecto terroso. La instalación *A painter's memory* (1992), presentada en Madrid y Ámsterdam, mostraba grandes montones de pintura dispuestos sobre baldas de madera, a modo de estantería, como si se tratara de una gran biblioteca en la que los libros –el conocimiento, la experiencia que los libros comunican- se hubiera transformado en pura pintura.

Posteriormente, a mediados de los 90, las superficies de las obras vuelven a alisarse. Ahora, las piezas presentan una superposición de capas de pintura –en ocasiones de varios colores, en otras, casi monócromas- que son rasgadas, arañadas, conformando largas líneas paralelas que atraviesan el cuadro. En sus primeras obras de este período, estos arañazos son más gruesos, para ir poco a poco afinándose confiriendo a las obras un aspecto sin referencias figurativas que en ocasiones recuerda los campos arados de la tierra holandesa y también las composiciones estructuradas de Mondrian y De Stijl. (Series *Colores Dolores*, *U Turn Me*, *Bare Fields*, *Dutch Landscapes*). En cierto modo, las referencias literarias, presentes en toda la obra de Heijnen, se hacen ahora más sutilmente evidentes. En este sentido, es necesario recordar la obra poética del holandés Hendrik Marsman y su descripción de la naturaleza holandesa, los amplios y llanos campos atravesando canales y ríos.

La obra de Heijnen confiere una especial importancia a la composición de las formas. En ocasiones, las obras presentan, en una misma superficie, una compartimentación geométrica en varios campos de color, en cuyo interior las texturas, colores y calidades son distintas. Este protagonismo de campos de color en la composición, deriva, en 2001-2002 (Serie *Proximity of Distance*), en obras en las que, sobre una superficie más o menos monócroma, pero con vibración, se aplican grandes brochazos de color que configuran ondas, círculos, ángulos redondeados, aplicados de un solo trazo. Se trata de piezas en las que, a diferencia de aquellas de la década de los 90 en las que la materia configuraba la composición de modo aparentemente casual, presentan una estructura visiblemente controlada, combinando campos de color, brochazos y amplios gestos por la superficie del lienzo. En estas obras, la sobriedad del color de obras anteriores deja paso a un colorido brillante y vitalista, en ocasiones agresivo. La vitalidad de estas obras se ve bruscamente truncada por la enfermedad repentina que le ataca a mediados de 2002 y le conduce a la muerte en el giro de seis meses.

Las obras sobre papel

La producción sobre papel presenta, en general, un carácter intimista. Durante toda su trayectoria, realiza, de manera constante, dibujos y bocetos de sus futuras composiciones, generalmente empleando la acuarela y el pastel.

Sin embargo, además de estos estudios y bocetos, la obra sobre papel desarrolla un campo de investigación paralelo al de las obras pictóricas y generalmente se estructura a base de proyectos concretos con un tema específico que se desarrolla a partir de series de obras.

Las obras sobre papel, sirven a Heijnen para reflexionar de manera directa sobre la condición humana en su entorno social. De manera especial, sobre la dimensión ética del ser humano. En 1990, desarrolla una serie de retratos imaginarios de gran formato sobre pastel sobre las víctimas y los verdugos de la II Guerra Mundial. Retratos de jefes nazis alternan con siluetas de las cabezas de judíos asesinados. En este contexto, surge en 1992 *Operation Paperclip*, un proyecto con una temática específica de reflexión sobre la II Guerra Mundial: concretamente, la historia de los científicos que condujeron al régimen nazi al cénit de su potencia militar y, una vez finalizada la guerra, fueron reclutados por el Gobierno Americano y acogidos en Estados Unidos para desarrollar allí la industria armamentística durante la Guerra Fría. Una reflexión sobre la instrumentalización cínica de las ideologías por parte del poder; sobre el empleo no ético de la ciencia, instrumentalizada para degradación y destrucción del ser humano.

Esta temática tiene una profunda raigambre en el trabajo de Jo Heijnen y un desarrollo especial en la serie pictórica *Absalom, Absalom* (1990-1997) –presentada en 1997 dentro del proyecto colectivo *Ik heb geen zoon om mijn gedachtenis levend te houden* (*No tengo hijos que mantengan mi memoria viva*)- una serie de retratos al óleo de gran formato de algunos de los grandes intelectuales que apoyaron, toleraron o silenciaron regímenes totalitarios: Richard Strauss, Leni Riefensthal, Martin Heidegger.... Una reflexión sobre el hecho de que la brillantez intelectual no está necesariamente unida a la ética, sobre la obligación moral –y las limitaciones- del artista en la sociedad en particular y la del ser humano en general, sobre el hecho de que la debilidad, el miedo, las ansias de poder o el mero deseo de aislamiento para el desarrollo de una actividad intelectual puede conducir a apoyar o transigir un régimen sanguinario.

En 1993, Jo Heijnen se traslada a vivir a Madrid. Allí comienza una serie de obras sobre papel de carácter intimista (serie *Las Chicas*) en las que el tema es la intimidad de la mujer y su relación con su propio cuerpo, su erotismo, sus sentimientos y su memoria vital. Para ello, emplea collages en los que aparecen fotografías, notas escritas por mujeres anónimas, incluso restos orgánicos (cabellos...) amalgamados por el dibujo y, a veces, el barniz, que subraya su carácter orgánico.

En 2001-2002, su gusto por el collage se une al interés por la construcción estructural de sus pinturas al óleo. Por ello, desarrolla una serie de composiciones compuestas por imágenes que, además de tener una conexión temática entre sí, crean obras estructuralmente muy trabajadas, en las que, además, con frecuencia, la relación entre imágenes mezcla la ironía con el propio humor, reflejo de la etapa vitalista vivida por el artista en 2001-2002, inmediatamente anterior a su enfermedad.

Karina Marotta
Agosto 2007